

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 38 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 47 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



9 778405 846370

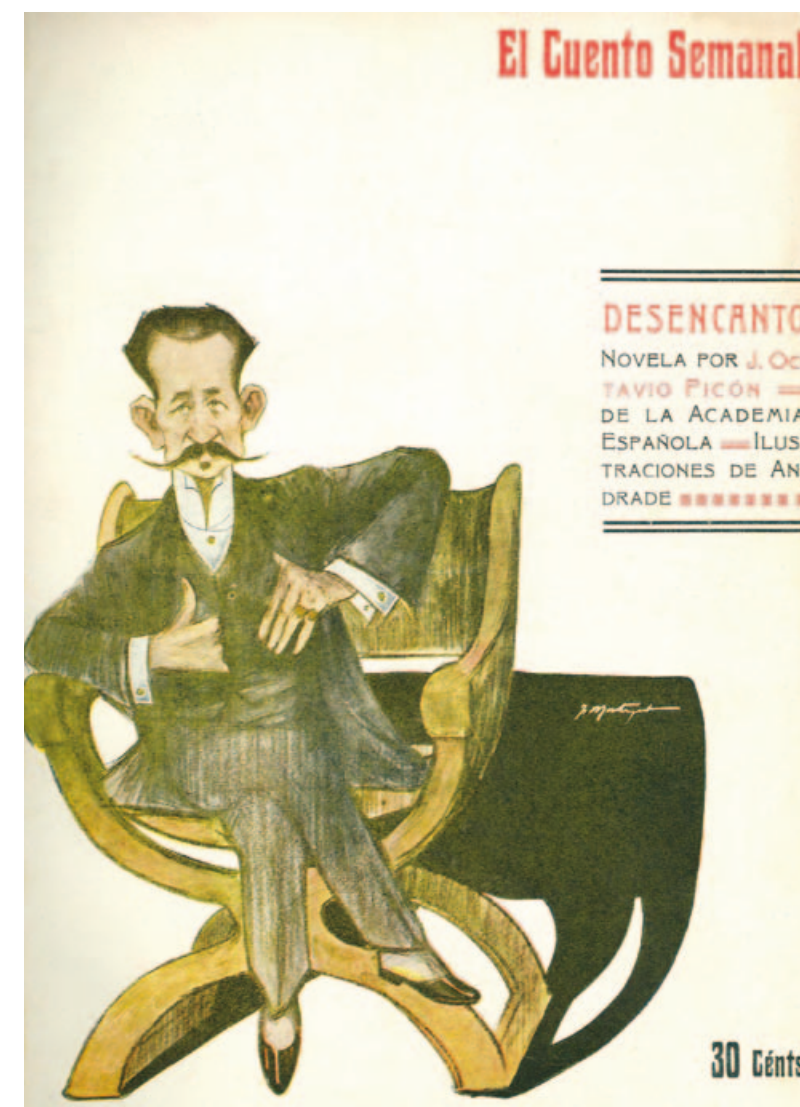
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLVII**

C. S. I. C.
2007
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLVII



30 cént.

C. S. I. C.
2007
MADRID

El tomo XLVII de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madricense.

Ilustración de portada:

Centenario de «El Cuento Semanal». Portada del n.º 1. Madrid, 4 de enero de 1907

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaria del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARÍA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Memoria

<i>Informe de las actividades desarrolladas por el Instituto de Estudios Madrileños durante el año 2007</i>	15
---	----

Artículos

<i>La Tarasca del Corpus madrileño: una iconografía simbólica potenciada por la música</i> , por M. ^a ASUNCIÓN FLÓREZ	19
<i>Contribución al estudio del gasto en la Real Botica durante el reinado de Fernando VI (1746-1759)</i> , por ROSA BASANTE POL y CAROLINA AYALA BASANTE	43
<i>José Giardoni, platero y bronceador romano al servicio de Carlos IV</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	73
<i>Dibujos de los siglos XVII, XVIII y XIX para puentes del territorio madrileño y su entorno topográfico (y II)</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	99
<i>El escultor Pedro Alonso de los Ríos. I. Biografía y obra</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	133
<i>La Casa Palacio del Conde de Aranda. Su transformación en Cuartel de Guardias Reales y posterior construcción del Tribunal de Cuentas del Reino</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	155
<i>Presencia del continente americano en la iconografía madrileña (segunda parte)</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	175
<i>Tensiones sociales en Madrid a principios del siglo XIX</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ	211
<i>Una relación contemporánea del motín de Oropesa</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	271

	Págs.
<i>Acotaciones sobre el Subdelegado de Fomento y los Gobernadores Civiles de Madrid (1832-1836)</i> , por JAVIER PÉREZ NÚÑEZ	277
<i>Maestros de capilla del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid en el siglo XVIII (I)</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	293
<i>El oficio de memorialista</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	321
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (VII)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	337
<i>Vecinos de Madrid al servicio de la Real Hacienda durante el reinado de los Reyes Católicos: los arrendadores de rentas</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	367
<i>Venturas y desventuras de un infanzón aragonés en el Madrid de principios del siglo XIX</i> , por ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ	417
<i>Madrid y los madrileños en la Sierra de Guadarrama. Un proyecto ferroviario de la II República</i> , por JESÚS MARTÍN RAMOS	429
<i>El concejo de Vicálvaro contra Gaspar Ordóñez: pleitos y conciertos en la obra de la iglesia parroquial de Vicálvaro</i> , por MIGUEL C. VIVANCOS	453
<i>Efímero y perdurable. Entradas triunfales en el Madrid cortesano: las puertas de Alcalá y Atocha</i> , por AITOR GOITIA CRUZ	465
<i>El Género Chico y la Zarzuela en Sinesio Delgado</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	495
<i>De obras y autores (Continuación)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO ...	529
<i>Madrid. El nacimiento de la ciudad liberal en la prensa madrileña (1824-1860)</i> , por M. ^a DEL PILAR GARCÍA PINACHO	569
<i>El despoblado de Pesadilla. Arqueología medieval y moderna en el valle del río Jarama</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	617
<i>Planes especiales de inversión por distritos de Madrid. La participación de los ciudadanos en la definición y gestión de programas municipales de inversión</i> , por CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	651
<i>Los familiares del Tribunal de Corte (1665-1820). Primera parte: Origen, trayectoria histórica y estudio sociológico</i> , por MARÍA DEL PILAR DOMÍNGUEZ SALGADO	667
<i>Topónimos madrileños: Barajas</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	689

Notas

<i>El origen del topónimo Madrid</i> , por SANTIAGO PÉREZ OROZCO	701
<i>Cuando «La Farsa» no era «La Farsa». «La escena» n.º 1. Una rareza bibliográfica</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	705
<i>Boticarios y comadronas en los comienzos del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	709
<i>Archicofradías, cofradías, congregaciones, esclavitudes y hermandades de Madrid (siglos XVII-XVIII)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO.	715

Efemérides

<i>En el centenario de Chueca. Cien años sin Federico Chueca y una eternidad con él</i> , por ANDRÉS RUIZ TARAZONA	727
--	-----

Necrológicas

<i>Luis López Jiménez</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	737
---	-----

Reseñas de libros

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, ALBERTO, <i>Herodías-Salomé</i> , por JOSÉ FRADEJAS	743
FRADEJAS LEBRERO, JOSÉ, <i>León V de Armenia (Primero y único señor de Madrid)</i> , por ANTONIO ARANDA	744
PUIG-SAMPER MULERO, MIGUEL ÁNGEL, y REBOK, SANDRA, <i>Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España</i> , por ADRIÀ CASINOS	745
VARIOS AUTORES, <i>Vallecas. Cultura en Vallecas. 1950-2005</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	747

EFÍMERO Y PERDURABLE

Entradas triunfales en el Madrid cortesano: las puertas de Alcalá y Atocha

EPHEMERAL AND EVERLASTING

The triumphal entrances in the Court Madrid: both the Doors of Alcala and Atocha

Por AITOR GOITIA CRUZ

Arquitecto. Escuela Politécnica Superior. Universidad CEU - San Pablo

Desde una concepción *vitruviana* de la Arquitectura, aproximarnos al ámbito de su expresión Efímera supondría una contradicción de primer orden, ya que su naturaleza temporal niega la *firmitas* enunciada por el romano cuando establece¹:

Cualquier cosa que se construya ha de ser atendiendo a la solidez, a la función que desempeña y a la belleza. Se atiende a la solidez asentando los cimientos en suelo firme y seleccionando los materiales con conocimiento y sin mezquindad...

No obstante, esta contradicción inicial queda superada si ampliamos el concepto de Arquitectura al de un corpus teórico y práctico donde técnica y arte fructifican a través de multitud de propuestas y realizaciones, más allá de la mera construcción de edificios notables, perdurables o no.

Si señalamos esta cuestión es porque, en sentido estricto, *efímero* se refiere a aquello que tiene la duración de un solo día. Por extensión, y así lo recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se aplica igualmente a lo pasajero o de corta duración. Ambas acepciones encuentran cabal expresión en las fiestas y honras que con diversos motivos se celebraban en la ciudad, discontinuo escenario donde la expresión artística, el fervor popular y la propaganda política o religiosa hallaron su fértil punto de encuentro. Y la Arquitectura, en su sentido más amplio, con-

¹ MARCUS L. VITRUVIUS, *De Architectura*, Madrid: UERT, Ediciones del Arte, 1973. (Traducción de esta edición por Carmen Andreu, a partir de la edición latina de Valentinus Rose, Leipzig, 1899.)

tribuyó decisivamente a que ello fuera posible transformando la fisonomía urbana, unas veces de forma temporal y otras de modo permanente.

Conviene recordar que las arquitecturas temporales dispuestas en la ciudad carecían de vocación de permanencia, ya que no constituían un fin en sí mismas, sino que formaban parte de un complejo programa festivo en el que, de acuerdo con el protocolo establecido, diversas representaciones, homenajes y procesiones tenían lugar en una ciudad transformada para la ocasión mediante tramoyas temporales destinadas tanto a la exaltación de sus protagonistas como a ocultar una realidad urbana poco agraciada.

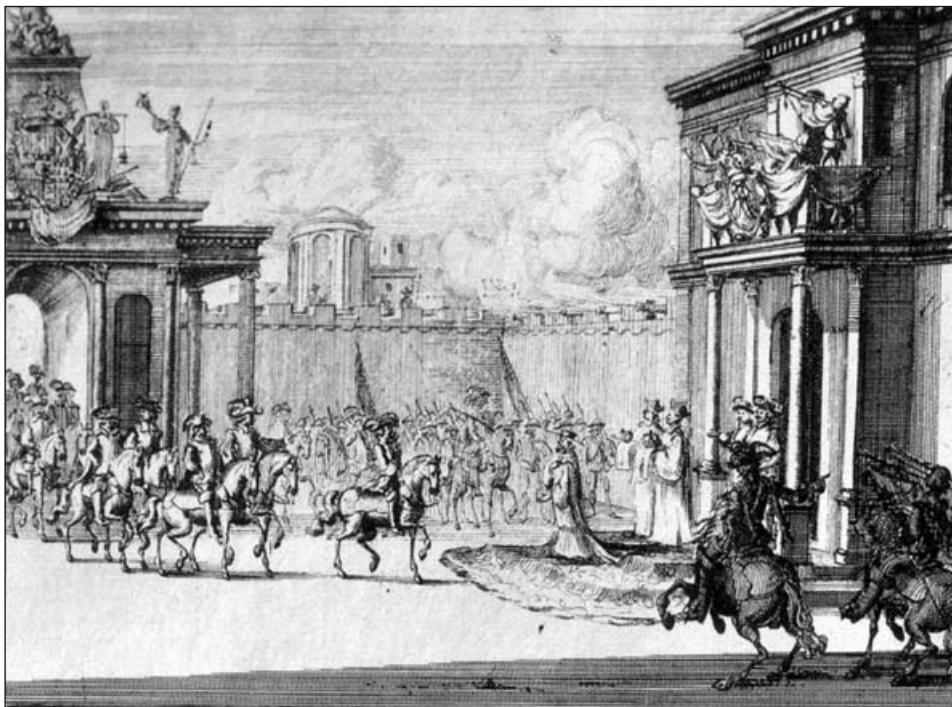
Conscientes de ello, las autoridades promovían la celebración de estos festejos en los que todos los estamentos sociales tenían ocasión de participar, tanto en los de carácter religioso como profano. Entre todos ellos, los más sobresalientes tenían relación directa con las familias reales que ostentaban el poder en las cortes europeas. Así, natalicios, coronaciones, aclamaciones, casamientos, juras, recibimientos o victorias militares propiciaron la realización de arquitecturas efímeras en el contexto urbano, mientras que túmulos y catafalcos destinados a las exequias fúnebres de idénticos protagonistas solían disponerse en el interior de los templos, aunque el cortejo fúnebre recorriese la ciudad por itinerarios similares a los de carácter festivo.



Ornato de la Puerta del Sol para la entrada de Carlos III en Madrid en 1760
(óleo de Lorenzo de Quirós, Museo Municipal de Madrid. IN-3076).

Madrid no fue una excepción al respecto y, a lo largo de su historia, ha visto proyectadas o realizadas diversas arquitecturas efímeras de singular interés, dado que la escenografía desplegada buscaba tanto adecuar el espacio urbano para cada ocasión como ocultar la deprimente realidad de una capital carente del esplendor de otras capitales europeas. No es, por tanto, de extrañar que los madrileños engalanaran balcones, dispusieran colgaduras y participasen de forma activa en unos festejos que les permitían escapar por unos días del triste entorno urbano y social en que transcurrían sus vidas.

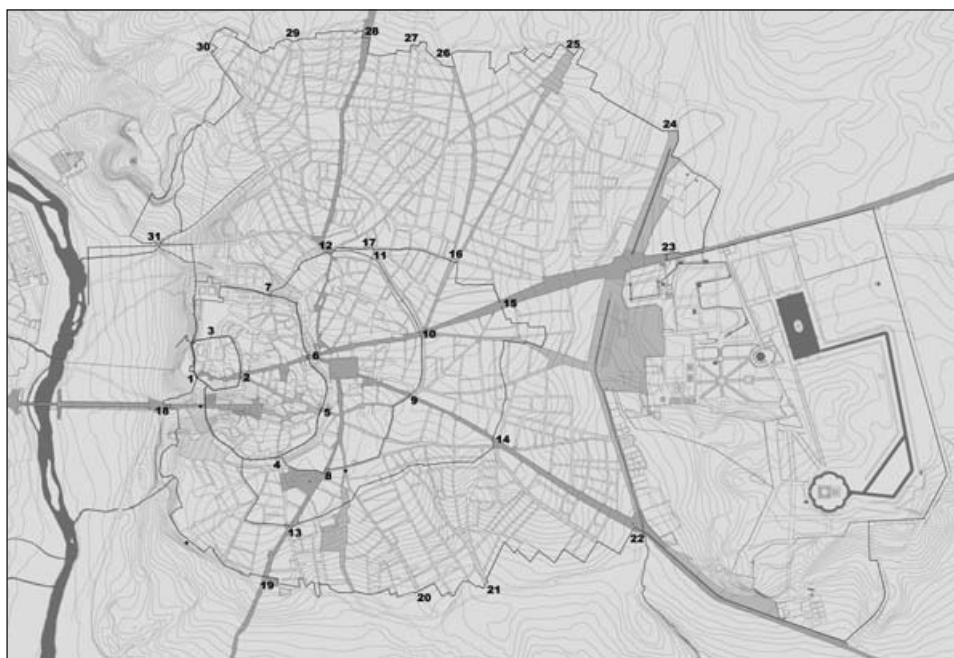
Para lograr este encantamiento los poderes públicos, algunos nobles o las asociaciones gremiales sufragaban la construcción de arquitecturas efímeras en forma de arcos, galerías, falsas fachadas, monumentos, alegorías, montes parnasos, tablados, gradas o templetos con que rendir tributo al protagonista de la celebración. Para todas ellas un amplio elenco de artistas y arquitectos dejaron su impronta creadora en una serie de arquitecturas *menores* que permitieron, no obstante, actualizar el lenguaje arquitectónico de ciertas tipologías consolidadas a lo largo del tiempo. La más



Entrada de Felipe V en Madrid, el 14 de abril de 1701
(grabado de Pieter Schenck, Museo Municipal de Madrid).

destacada de ellas es el Arco de Triunfo, que combina su marcado carácter simbólico y la efectista funcionalidad que ofrece al paso por sus vanos de cortejos y procesiones. Multitud de estilos, formas y materiales conformaron estos arcos, cuyo reflejo en las puertas reales de la ciudad determinaría el establecimiento de la *entrada triunfal* como principal rito de exaltación del soberano.

Algunas de estas puertas fueron tomadas en numerosas ocasiones como inicio o paso obligado del cortejo festivo, por lo que fueron objeto de ensayos e intervenciones de todo tipo. Así, fueron construidas, engalanadas o reformadas con motivo de diversas entradas triunfales, como si fueran un ejercicio más del escenográfico panorama desplegado en estas efímeras celebraciones de imborrable memoria. En ciertas ocasiones las reformas

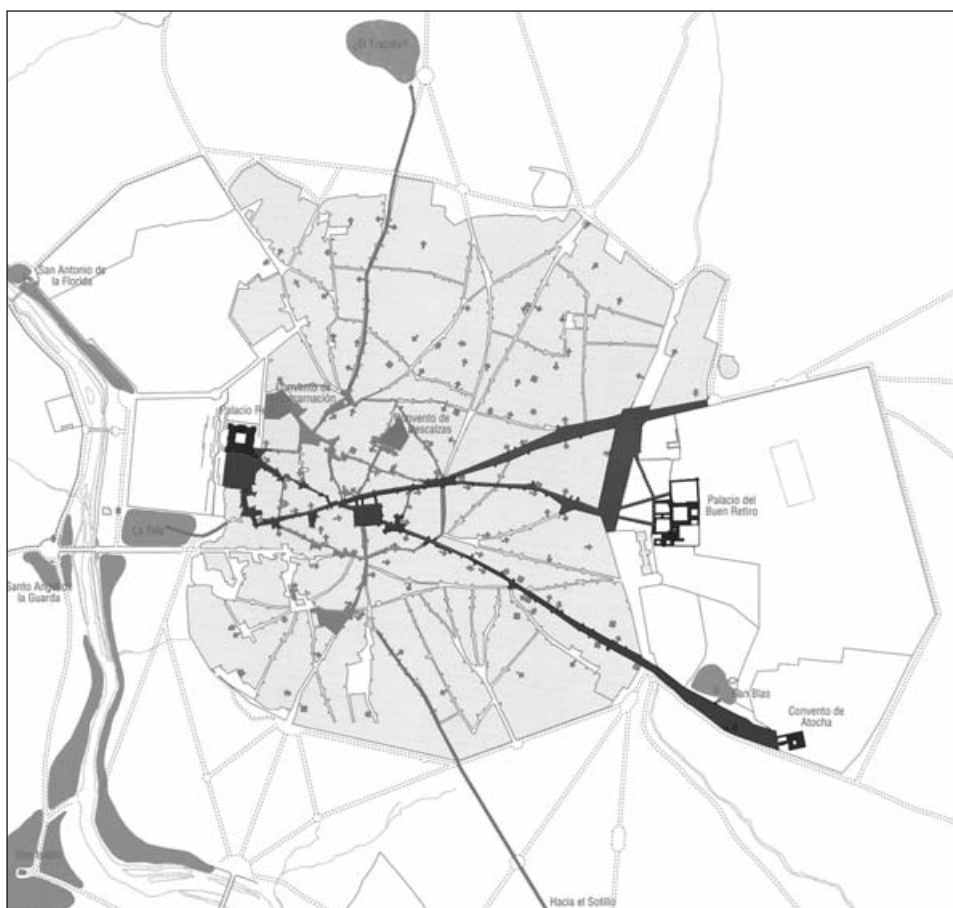


Puertas y recintos de la capital, sobre la planimetría derivada del Plano de Teixeira de 1656 (dibujo del autor).

MURALLA ÁRABE: 1, Puerta de la Vega. 2, Puerta (arco) de Santa María. 3, Puerta de la Sagra. *MURALLA CRISTIANA*: 4, Puerta de Moros. 5, Puerta Cerrada. 6, Puerta de Guadalajara. 7, Puerta de Balmadiú. *CERCA DEL ARRABAL*: 8, Puerta de Toledo (La Latina). (*), Probable Portillo de San Millán. 9, Puerta de Atocha. 10, Puerta del Sol. 11, Postigo de San Martín. 12, Portillo de Santo Domingo. *CERCA DE FELIPE II*: 13, Puerta de Toledo. 14, Puerta de Atocha (Antón Martín). 15, Puerta del Sol-Alcalá. 16, Portillo de la Red de San Luís. 17, Postigo de San Martín. *CERCA DE FELIPE IV*: 18, Puerta de Segovia. (*), Portillo de Gili-món. 19, Puerta de Toledo. 20, Portillo de Embajadores. 21, Portillo de Valencia (Lavapiés). 22, Puerta de Atocha (Vallecas). 23, Puerta de Alcalá. 24, Puerta de recoletos. 25, Puerta de Santa Bárbara. 26, Puerta de los Pozos de la Nieve. 27, Puerta de las Maravillas. 28, Puerta de Fuencarral. 29, Portillo del Conde Duque. 30, Puerta de San Bernardino. 31, Puerta de San Vicente.

incluyeron el trazado de nuevas alienaciones, derribos de edificaciones, o el allanado y empedrado de paseos.

Destacan por encima del resto las entradas por las puertas de Alcalá, la principal de la Villa, y la de Atocha, en relación directa con el convento del mismo nombre, el Prado Viejo y el paseo de las Delicias. Ambos accesos tienen su particular historia, ligada a las ampliaciones del perímetro de la capital y el establecimiento de sucesivas puertas a lo largo de sus calles homónimas. Estas vías, dado su carácter preeminente, dibujaron asimismo dos de los itinerarios ceremoniales más utilizados en las celebraciones públicas de la corte. Y ambos encuentran un punto común en la confluencia de los antiguos caminos de Alcalá y Atocha en la Puerta de Guadalajara.



Madrid ceremonial y festivo (plano formado por el autor mediante manipulación del de María José del Río y Francisco José Marín Perellón, en *Madrid, Atlas histórico de la ciudad*, 1995, p. 326).

PUERTA DE GUADALAJARA

Cuando se construyó la entrada inicial, en la línea de la muralla cristiana, se hizo de acuerdo al carácter defensivo de ésta, con la expresa misión de controlar los accesos a la capital. Desde su creación, fue considerada la principal de la Villa, dado que su situación sobre el camino de Alcalá venía a consolidar el acceso a la población que ya señalara el Arco de Santa María, en los límites del recinto árabe. De acuerdo con su rango la Puerta de Guadalajara asistió, según los cronistas, a las sucesivas entradas en la Capital de los Reyes Católicos y sus descendientes. El Concejo adecuaba su severo aspecto al carácter festivo de estas ocasiones, disponiendo colgaduras, tramoyas y luminarias, transformando su figura defensiva en un arco triunfal.

Algunas intervenciones afectaron a la fisonomía de la puerta con transformaciones parciales, como la de Isabel la Católica cuando, en 1476, ordena el derribo de sus torreones. Más tarde, las reparaciones efectuadas en 1525 propiciaron el ensanche de la puerta de cubo a cubo.

El constante crecimiento de la ciudad extramuros, a ambos lados del camino de Alcalá, tornaron éste en calle, quedando la Puerta de Guadalajara rodeada de edificaciones en lo que se consideraría el centro comercial y financiero del Madrid medieval. En 1537 Carlos I decidió ensanchar su paso², que estrangulaba el tránsito de carruajes y viandantes en la zona más concurrida de la capital, derribando además su torre defensiva, a pesar de la oposición del Concejo.

Inaugurada la nueva Puerta en 1538, su fábrica vería una nueva reforma, ya que *se renovó y adornó desde la planta hasta los últimos chapiteles, ensanchando algo más la puerta que era estrecha*³ con motivo de la entrada el 26 de noviembre de 1570 de Ana de Austria en Madrid, cuarta esposa de Felipe II, después de haberse casado con el rey el día 12 en Segovia.

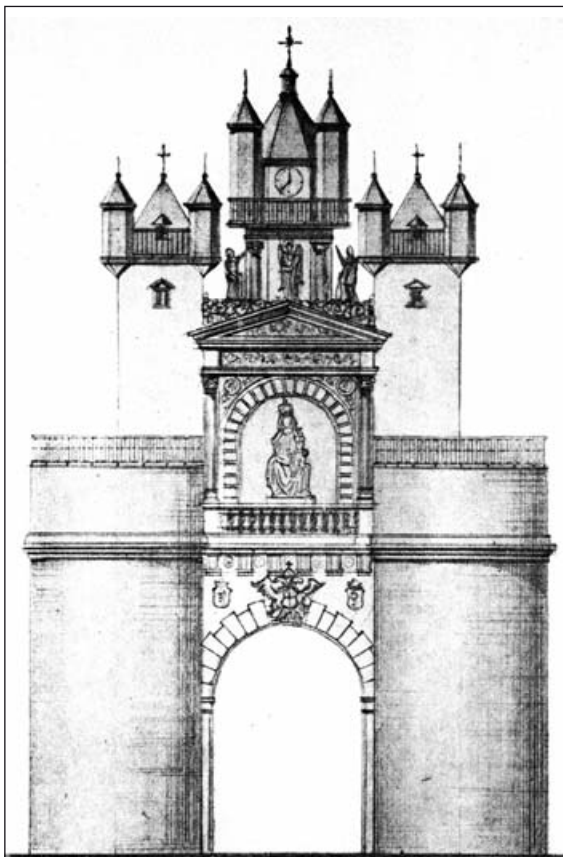
Poco después, otra intervención efímera tendría efectos definitivos sobre la fábrica de la puerta. Y es que, con motivo de la celebración en Madrid de la proclamación de Felipe II como rey de Portugal, el 2 de septiembre de 1582, la Puerta fue engalanada con gran número de lucernarias que provocaron un incendio que acabó con la entrada principal de la Villa. Olivares⁴,

² Cédula del 8 de diciembre de Carlos I, ordenando su derribo, para ensanchar la vía pública. Sobre este y otros documentos referidos a la Puerta de Guadalajara, debe consultarse: AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS, «Las puertas vieja y nueva de Guadalajara y otros datos sobre la muralla madrileña», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, tomo XX, n.º 61 y 62 (1951), pp. 323-390.

³ ANTONIO DE LEÓN PINELO, *Anales de Madrid desde el año 447 al de 1658*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971.

⁴ ÁNGEL JESÚS OLIVARES PRIETO, *Rincones del viejo Madrid*, Madrid: La Librería, 1998.

entre otros, señala cómo el rey aprovechó los escasos daños causados —en una estructura de pedernal y argamasa— para proceder a su derribo y dar ensanche a la calle hasta la puerta del Sol.



Puerta Nueva de Guadalajara,
1538 (ilustración del artículo
de Agustín Gómez Iglesias.
Ver nota al pie n.º 2)

PUERTA DEL SOL

Esta puerta, a la que suponemos tan poca consistencia como la cerca de los arrabales que la contenía y apenas citada por los cronistas, sugiere una nueva reflexión en torno a sus fábricas, las ocasiones para las que se erigieron, o la permanencia del toponímico debido a su existencia⁵. La Puerta del Sol vino a heredar las funciones aduaneras de la de Guadalajara en

⁵ ANTONIO DE LEÓN PINELO, *Anales de Madrid...*, *op. cit.* El autor apunta las dudas de su denominación: por estar a oriente, o por tener un sol pintado encima de su entrada.

una capital cuyos nuevos límites se establecieron no tanto por necesidades defensivas, sino fiscales y sanitarias. Y como sucedería posteriormente con la de Alcalá, parece que tuvo distintas facturas y localizaciones.

La primera de ellas, señala Cambronero⁶ refiriendo documentos del Archivo de Villa, está relacionada nuevamente con una entrada solemne en la capital, en este caso la de los príncipes doña Juana y don Felipe *el hermoso*. Con este motivo, el 24 de enero de 1502, los regidores de la Villa acordaron construir la Puerta del Sol, «tapiada e almenada, grande, que quepan dos carretas juntas». Pinelo asegura que esta fábrica fue derribada en 1520 para ensanchar el acceso a la ciudad. Esta circunstancia sugeriría, necesariamente, la construcción de una nueva puerta, de la que no hemos encontrado más referencias para esta fecha.

Sí las hay, en cambio, respecto a 1539 cuando se formó un pliego de condiciones facultativas y administrativas para la construcción de una nueva Puerta del Sol. Cambronero reproduce en parte el contenido del documento en que se dispone incluso su figura almenada. La iniciativa de esta nueva construcción bien pudiera estar relacionada con las operaciones de transformación de la Puerta de Guadalajara, que la inutilizaron como control fronterizo al dejar expedito el paso bajo su arco. Parece ser, abundando más en esta cuestión, que las hojas de la nueva Puerta del Sol que la Villa entregó finalmente al contratista para su colocación fueron las que cerraban el tránsito en la de Guadalajara. Iñiguez Almech⁷ fija en 1570 el derribo de la Puerta del Sol. Seguramente se refiera a esta fábrica, que habría perdido su funcionalidad con el crecimiento de la población y la existencia de una nueva cerca y puerta.

PUERTA DEL SOL-ALCALÁ

Avanzando por el antiguo camino —hoy calle— de Alcalá hallaremos una nueva localización de la puerta Oriental de la ciudad que, según Molina Campuzano⁸, simultaneó la denominación de Puerta del Sol con la de Alcalá, hallándose primero en la cerca ordenada por Felipe II por amenaza de epidemia en 1566, en el cerro de la calle de Alcalá, dejando tras de sí la desembocadura de la calle de los Peligros. Tampoco sería permanente

⁶ CARLOS CAMBRONERO Y MARTÍNEZ, «El perímetro de Madrid y sus puertas de entrada», en *Revista Contemporánea*, año XXV, tomo CXV (1899), pp. 136-153.

⁷ FRANCISCO IÑIGUEZ ALMECH, «Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II», en *R.B.A.M.*, tomo XIX, n.º 50-60 (1950), pp. 3-108.

⁸ MIGUEL MOLINA CAMPUZANO, *Madrid: Los siglos sin plano. Estudios que, atestiguado en acta municipal de 6 de septiembre de 1629 el inicio del alzado de la cerca de Felipe IV, retrofieren en el pasado material de la Villa*, vol. I, Madrid: Fundación Caja Madrid, 2004.

su naturaleza y posición, pues en diferentes ocasiones hubo de trasladarse con nuevas fábricas a lo largo de la calle de Alcalá.

PUERTA DE ALCALÁ

Una nueva peste, en 1580, obliga otra vez al cierre de la población. Refiere Molina que, en la *medida y repartimiento* de las tapias construidas para ello, se sitúa la Puerta de Alcalá en una localización bastante más avanzada: a la altura de las calles Árbol del Paraíso y del Barquillo. Variada su posición, las razones de su nueva erección se mantuvieron constantes. Por ello, como señala Molina, también fue denominada expresamente como *Puerta de la Peste de la calle de Alcalá*⁹.

En la década posterior se producirá un nuevo adelanto de la Puerta. Y en esta ocasión, la nueva entrada no respondía a emergencias sanitarias sobrevenidas, sino que su justificación vino de la mano de un solemne acto festivo: el recibimiento en la corte de doña Margarita de Austria. El acto de celebración tuvo lugar el 24 de octubre de 1599, después de haberse casado con Felipe III el 18 de abril en Valencia. Frente al adorno temporal de otras ocasiones, se dispuso para ésta la construcción de una nueva fábrica. La voluntad de permanencia de esta iniciativa, queda documentada en los Libros de Acuerdos¹⁰:

Cometiese al señor Diego de Urbina para que lleve petición al Consejo suplicando que, de los gastos de la fiesta del recibimiento (de la Reina) se haga, en la Puerta de Alcalá, una Puerta, con ornato, y quede como más convenga, que sea perpetua; y haga las demás diligencias necesarias con el señor Presidente y demás señores del Consejo, por convenir mucho a la entrada que su Majestad a de hacer, que aquella Puerta esté como convenga.

Concepción Lopezosa¹¹ recuerda que se edificó como monumental proscenio para la celebración del acto de entrega y recepción simbólica de la corona y las llaves de la ciudad, a la vez que anticipo del esplendor y grandeza de tan magnos ceremoniales, tras meses de trabajo y cuidada planificación.

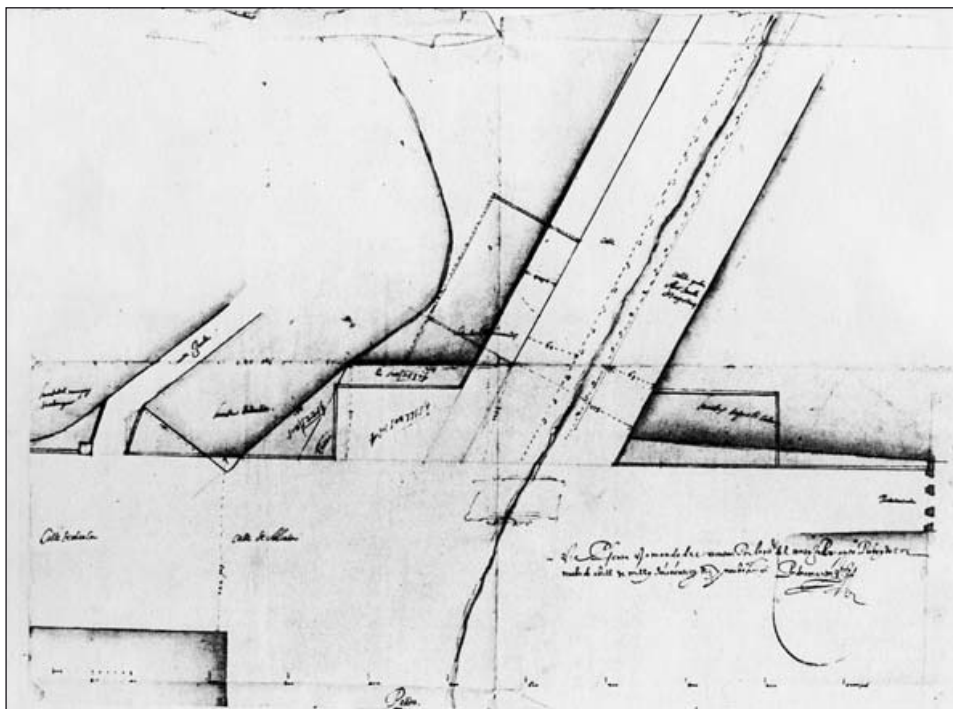
La nueva entrada ideada por Patricio Cajés, responsable asimismo del resto de arquitecturas efímeras proyectadas a lo largo del trayecto oficial, nacía con una vocación de carácter ornamental alejada de la función defensiva, sanitaria o fiscal de sus anteriores fábricas. De estructura tripartita,

⁹ Tomo 24 de Libros de Acuerdos del Ayuntamiento, el 18 de marzo de 1599.

¹⁰ Ibid.

¹¹ CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO, «Precisiones y nuevas aportaciones sobre la primitiva Puerta de Alcalá. Del Arco de Cajés a la propuesta de Ardemans», en *Anales de Historia del Arte*, vol. 14 (2004), pp. 181-191.

fue edificada en ladrillo excepto ciertos elementos como pedestales y pilas-tras construidos en piedra, aunque toda ella fue revestida con aplicación de revocos para simular un acabado de mármol. Juan de Porres y Alonso López Maldonado se encargaron de la decoración escultórica, realizada en yeso blanco, decorada igualmente con apariencia marmórea. Esta entrada debe ser, sin duda, la representada por Juan Gómez de Mora en 1619 con motivo de las nuevas alineaciones aprobadas por acuerdo entre la Villa y Juan Fernández, cuya huerta se ve afectada por el plan de desahogo en el encuentro de la calle de Alcalá, el Prado y la salida de la población.



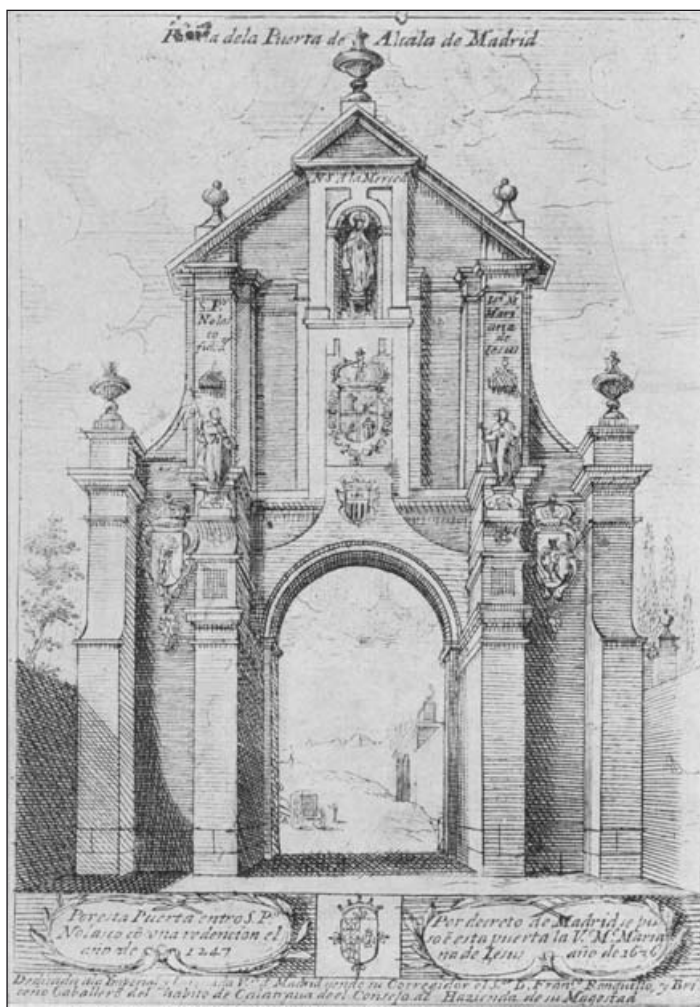
Juan Gómez de Mora: Nuevas alineaciones entre las calles de Alcalá y Recoletos, 1619 (Archivo de Villa, ASA 5-384-12).

La pobreza de sus materiales y los débiles acabados empleados en esta puerta aceleraron su natural deterioro hasta que, en 1636, según relata Álvarez y Baena¹², hubo de realizarse una nueva entrada:

¹² JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico de las grandezas de la coronada Villa de Madrid, corte de la Monarquía de España*, Madrid: El Museo Universal, 1985 (ed. facsímil de la realizada por Antonio Sancha en 1786).

Ésta mira enteramente al Oriente, es la que sustituyó a la del Sol que estaba en el paraje que tiene este nombre; el año de 1636 se labró de muy buena fábrica de ladrillo de un Arco grande, y dos pequeños, sobre el grande había otro abierto, y en él mirando a Madrid una Imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de piedra, a la mano derecha, sobre una repisa la estatua de San Pedro Nolasco, y a la siniestra otra de la Beata María Ana de Jesús.

Un grabado del Museo Municipal suscita aún la controversia entre los estudiosos, ya que representa una puerta con un único vano central, que algunos identifican como la edificada en 1636, contrariamente a la descripción anterior.



Forma de la Puerta de Alcalá (grabado anónimo. Museo Municipal, IN. 2924).

El óleo de Jussepe Leonardo, datado un año después¹³, muestra una inconfundible puerta de tres vanos semejante a la descrita por Baena. Otro cuadro anónimo del mismo museo¹⁴, evoca para 1745 una estructura tripartita conforme a la imagen anterior, muy distinta a la incluida en la Vista de la Calle de Alcalá realizada por Joli alrededor de 1750, donde la factura de la puerta viene a coincidir con la del grabado citado, que puede esconder en sus leyendas la base para su confusa interpretación:

Por esta Puerta entró S. P^o Nolasco con una redención el año de 1247.

Por decreto de Madrid se puso en esta puerta la V.^a M.^a Mariana de Jesús, año 1636. Dedicada a la Imperial y Coronada V.^a de Madrid siendo su corregidor el Sr. D. Francisco Ronquillo y Briceño, Caballero del hábito de Calatrava de el Consejo de Hacienda de su Majestad.

Es en estos mismos textos, que tanto complican, donde pudiéramos hallar la explicación de su data, ya que Ronquillo ejerce como corregidor de la villa desde 1690 a 1703. Por tanto, la imagen aludida bien pudiera asociarse con la realizada por Ardemans dentro del completo plan de ensanche y urbanización del camino de Alcalá concebido en 1691 y concluido un año más tarde, según certificación de Melchor Bueras¹⁵. Desafortunadamente no consta en la documentación del Archivo de Villa la traza de dicha realización que permitiría su atribución definitiva, pero todo parece señalar la autoría de Ardemans. Podemos suponer, por tanto, que las referidas leyendas del grabado no hacen sino recordar dos hechos puntuales de la particular historia de esta entrada, y que la figura que incorpora es, sin duda, la concluida en 1692 por Ardemans, y no la realizada por Cajés en 1636.

Beatriz Blasco¹⁶ asegura, por otra parte, de acuerdo a la documentación estudiada en el Archivo de Villa, que el modelo de puerta de la capital estaba tan asimilado que se podían derribar estas fábricas en ocasiones extraordinarias y volver a levantarlas después. Y parece que así se hizo en 1702, con motivo de los festejos organizados para celebrar la entrada en Madrid de María Luisa de Saboya, cuando se demolieron las Puertas de Alcalá y Recoletos, para *volverlas a poner como estaban*¹⁷. Joli habría representado,

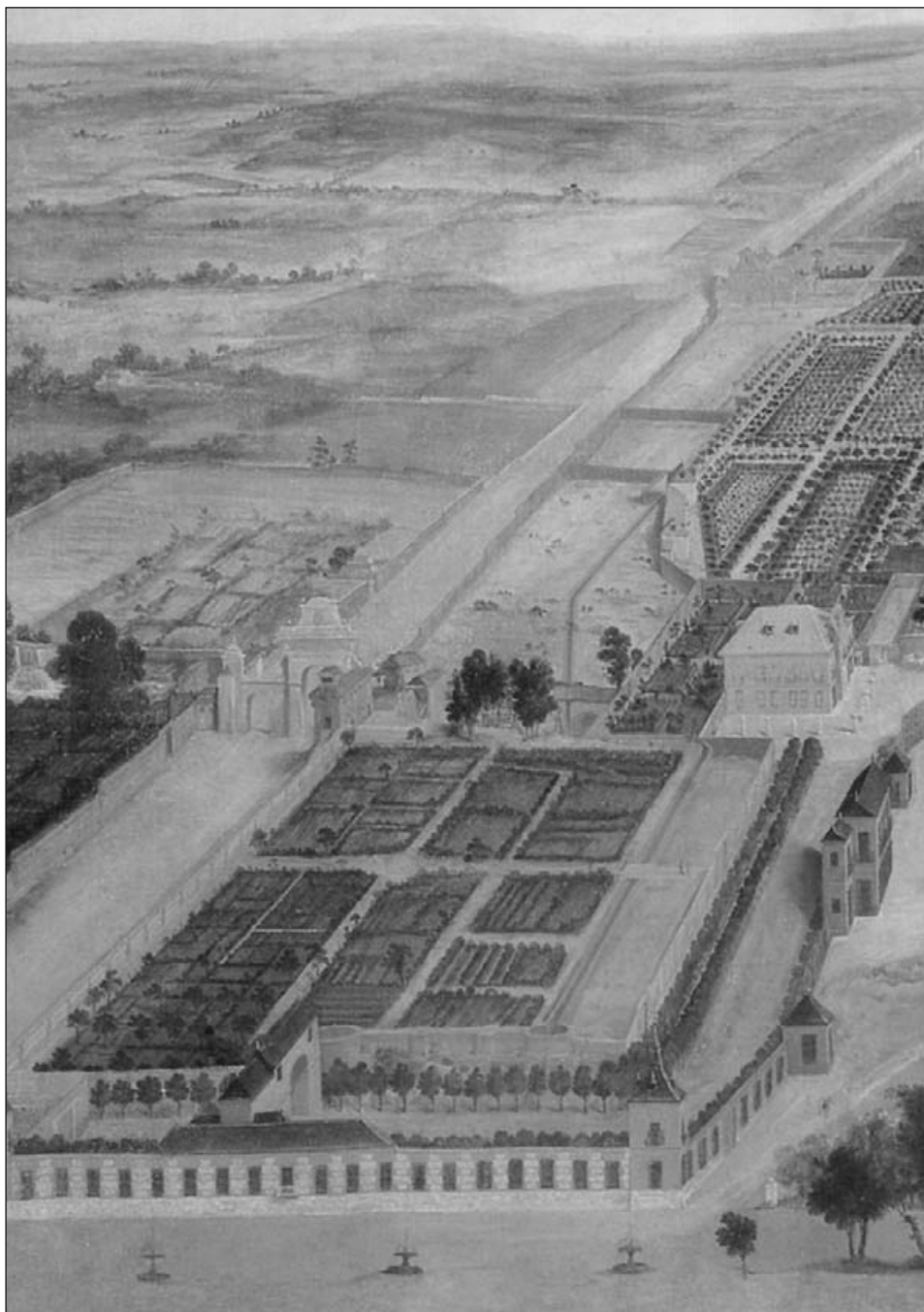
¹³ Atribuido mucho tiempo a Mazo, María Luisa Cartula lo documentó como obra de Leonardo, fechándolo en 1637, antes de que se hicieran las torrecillas del estanque (1638), que no aparecen en este fidelísimo lienzo.

¹⁴ IN. 1779: Vista panorámica del Prado de San Jerónimo en tiempos de Carlos II. Se trata de una copia realizada en Madrid en 1962 del original que conserva el museo de Montebello, Italia.

¹⁵ Archivo de Villa, ASA 1-201-42.

¹⁶ BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS, «Iniciativas para el embellecimiento urbano de Madrid en los albores del siglo XVIII. Las puertas de Segovia y Toledo», en *Academia*, n.º 73 (1991), p. 250.

¹⁷ ASA 2-65-5.



Jusepe Leonardo: Vista del Palacio del Buen Retiro, 1637 (fragmento)
(Patrimonio Nacional. Palacio Real. Inv. n.º 10010009).



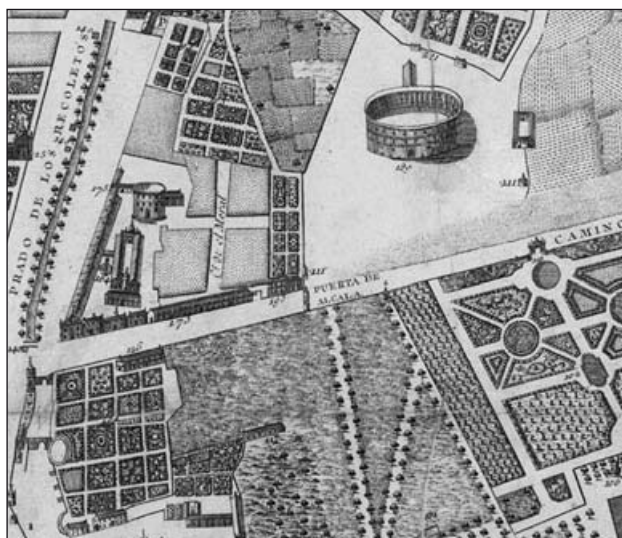
Anónimo: Vista panorámica del Prado de San Jerónimo en tiempos de Carlos II, 1745 (fragmento) (Museo Municipal de Madrid, IN 1779).



Antonio Joli: Vista de la calle de Alcalá, hacia 1750 (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. N.º inventario 1396)

por tanto, la reedificación de la entrada dispuesta por Ardemans mientras estuvo a cargo del mantenimiento de la cerca y puertas de Madrid en los últimos años del siglo XVII.

La posición sugerida por Joli para la Puerta parece confirmarse en el plano de 1761 de Chamandrier¹⁸. Que no fuera situada así en los planos de población anteriores, no parece significativo puesto que los producidos en 1706 por Iohann Baptiste Homanns o por Nicolás de Fer, el de Pieter Van der Aa en 1707, o los correspondientes a Tobias Conrad Lotter y Gabriel Bodenehr —ambos realizados a finales del primer tercio de siglo— no resultan de gran fiabilidad, dado que van heredando las informaciones y planimetrías anteriores, con escasas actualizaciones cuando no serias distorsiones de la fisonomía de la capital.



Nicolás Chamandrier: *Plan Geométrico y Histórico de la Villa de Madrid y sus Contornos*, 1761 (Museo Municipal. IN. 1525).

Parece, en todo caso, que no es demasiado aventurado aceptar que la Puerta pintada por Joli y señalada por Chamandrier fuera, efectivamente, una reedificación hecha en 1702 de la obra de Ardemans, o al menos realizada de acuerdo con su modelo, pero avanzando en el caserío de la salida de Alcalá hasta donde éste alcanza. En ese punto localizaremos la

¹⁸ NICOLÁS CHAMANDRIER, *Plan Geométrico y Histórico de la Villa de Madrid y sus Contornos*. Plano grabado en 4 hojas de 90,0 × 106, 5 cm. Escala: Pitipié de 500 varas castellanas, escala de 300 pies geométricos. Existen copias de este plano en diversos: Servicio Cartográfico del Ejército y Museo Municipal (IN. 1525).

última fábrica de la Puerta de Alcalá, que tendrá igualmente un carácter simbólico y festivo, aunque no relacionado con la primera y accidentada entrada de Carlos III en Madrid¹⁹, sino con la conmemoración, veinte años después, de su llegada a la Capital.



La Puerta de Alcalá según el grabado anónimo y en la vista de Antonio Joli.

Tras los derribos de su antecesora, Sabatini fue invitado en 1769 a proponer una nueva entrada para la ciudad, relacionada tanto con su camino principal como con el Salón del Prado ideado por José de Hermosilla y completado por Ventura Rodríguez, quienes a su vez realizarían sus propios diseños para la ocasión²⁰. En su tercera idea, logró el italiano formalizar una solución equilibrada y de elegantes proporciones que acabaría por seducir a Carlos III, quien resuelve personalmente el conocido concurso entre Ventura, Hermosilla y Sabatini, encargado finalmente del proyecto y realización que todos conocemos²¹. Hecha la elección real el 18 de

¹⁹ Carlos III llegaba a Madrid tras veinticinco años de reinado en Nápoles: Debido al lamentable estado de la capital, la entrada oficial hubo de demorarse hasta el domingo 13 de julio de 1760, desde noviembre de 1759 en que lo hace realmente.

²⁰ José de Hermosilla presentó una propuesta de cuyo paradero nada se sabe, y Ventura Rodríguez firmó sus cinco conocidos proyectos (Museo Municipal, IN. 3103, 3104, 3105, 3106 y 17887).

²¹ Sobre las alternativas iniciales y el proyecto definitivo de Sabatini pueden consultarse, entre otros: CARLOS SAMBRICIO, «Francisco Sabatini: arquitecto madrileño», en *Arquitectura*, n.º 216 (1979), pp. 55-57, y «Puerta de Alcalá», en *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid: Electa, 1993, pp. 414-419; DELFIN RODRÍGUEZ, «Los lenguajes de la magnificencia: la arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III», en *Carlos III, Alcalde de Madrid*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1988, pp. 265-279; AITOR GOITIA, «Dise-

mayo, el 27 del mismo mes se anunciaba la adjudicación de su construcción, de acuerdo a las estrictas condiciones establecidas por el arquitecto. Tras un nuevo anuncio hecho el 3 de junio, Sabatini seleccionó a Francisco de la Fuente entre las seis propuestas presentadas. Las obras discurrieron lentamente, desde principios de 1770 hasta 1778.



Francisco Sabatini: *Puerta de Alcalá*. Tercera propuesta, 1769
(Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. N.º inventario A-6293).

Aunque pareciera que concluye aquí el papel de la Puerta de Alcalá en las entradas triunfales, su magnífica presencia sirvió de marco escenográfico para diversas comitivas y homenajes públicos. Heredera de esta funcionalidad añadida, aún hoy sirve de soporte para pequeñas intervenciones en su fábrica y entorno próximo que tratan de particularizar su fisonomía para cada ocasión en que distintos agentes buscan en ella el emblemático escenario que su simbología comporta.

ños de Sabatini para las Puertas de Madrid», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2006), pp. 195-228.



Vista del Pósito y la Puerta de Alcalá (torreón erigido el 18 de febrero de 1852 para celebrar el natalicio de la infanta Isabel. Ilustración tomada de Madrid, Espasa Calpe, 1979, t. III, p. 942).

PUERTA DE MARÍA LUISA DE ORLEÁNS-MARÍA ANA DE NEOBURGO

Entre las de Alcalá y Atocha encontramos otra puerta de interés para el asunto que aquí tratamos, puesto que su existencia está directamente ligada a las ceremonias de homenaje dedicadas a los reyes y su sólida materia pétreica encierra cambiantes denominaciones y localizaciones. Se trata de la que sirvió de entrada al palacio del Buen Retiro, origen de los ceremoniales que finalizaban en el Alcázar después de recorrer la ciudad por la calle Mayor, tras alcanzarla en la puerta del Sol a través de la Carrera de San Jerónimo. Este itinerario era el habitual cuando el rey salía del Alcázar en busca de su reina, alojada en el Retiro, para recibir en su compañía el homenaje popular de regreso a la residencia oficial sobre el Manzanares. Las ocasiones en que así se hacía estaban directamente relacionadas con las bodas o las entradas a la Villa de las soberanas.

La reina María Luisa de Orleáns, primera esposa de Carlos II, hacía su entrada oficial en Madrid el 13 de enero de 1680, ocasión para la que se construyó la portada ideada por Melchor Bueras que reclama nuestra atención. Teresa Zapata²² aporta los datos esenciales de su naturaleza y

²² TERESA ZAPATA, *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleáns: arte y fiesta en el Madrid de Carlos II*, Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2000, pp. 75-79.

deshace viejos tópicos acerca de la ocasión de su erección. Y es que, conocida generalmente por su última adscripción —la correspondiente a María Ana de Neoburgo²³—, se suele olvidar el verdadero origen de esta fábrica.

Inicialmente concebida como entrada al Patio de los Oficios del Buen Retiro, fue muy elogiada por su arquitectura y escultura, que debían enmarcar la ceremonial salida de la Reina del Real Sitio. La estatua de Fortuna que había de presidir el conjunto no estuvo lista para la fecha señalada, sustituyéndose por una figura de yeso que hubo de retirarse después por los riesgos de su desprendimiento, y colocándose definitivamente la de piedra en 1690, dejando así terminada la composición para la entrada de la segunda esposa del rey, doña María Ana de Neoburgo, celebrada el 20 de mayo de 1690. Para esta ocasión se eliminó la inscripción dedicada a María Luisa, adoptando la dedicatoria que todos conocemos.



Entrada edificada por Melchor Bueras en 1680 en honor de M.^a Luisa de Orleáns (grabado de la colección de la duquesa de Villahermosa).

A pesar de las voces que sugieren un traslado previo, permaneció la puerta en su lugar, ajena a los importantes derribos y explanaciones colindan-

²³ También el nombre de la reina está sujeto a controversia. No pocos autores la citan como Mariana, mientras otros estudiosos se refieren a ella como María Ana, nombre que finalmente adopto como hace Teresa Zapata.

tes hasta que en 1880 el ayuntamiento autoriza²⁴ su desmontaje y traslado al Parque de Madrid (Buen Retiro), donde finalmente se instala en 1922 según proyecto del arquitecto municipal Luis Bellido, desde donde preside el accesos al parterre del principal jardín madrileño.



Puerta de María Ana de Neoburgo, trasladada por Luis Bellido en 1922
(fotografía de Ramón Guerra de la Vega).

PUERTA DE ATOCHA

No guarda esta entrada tan noble memoria como la de Alcalá; aunque su interés radica precisamente en esta circunstancia, ya que los actores de su historia nunca la apreciaron en demasía y no pocos tuvieron la tentación de alterarla o eliminarla.

De sus antecesoras a lo largo de su calle, poco o nada sabemos. Por esta vía discurrían los ceremoniales que, comenzando en palacio y finalizando en el convento de nuestra señora de Atocha, servían doblemente a su propósito religioso y a la propaganda de la monarquía. Las ocasiones en que tenían lugar eran idénticas a las celebraciones civiles enunciadas anteriormente: nacimientos, bodas y, fundamentalmente, victorias militares²⁵.

²⁴ ASA 5-498-81.

²⁵ Así lo afirma MARÍA JOSÉ DEL RÍO, «Cultura popular y fiesta», en *Madrid, atlas histórico de la ciudad*, Madrid: Lunwerg Editores y Fundación Caja de Madrid, 1995, pp. 324-340.

También por su cauce transcurrían todo tipo de procesiones y los madrileños transitaban hacia la romería de la ermita de San Blas.

Las puertas de las cercas del arrabal y de Felipe II no debieron ser más que sencillos portillos, sin más empaque que el necesario para cumplir las funciones de control del tránsito entre el interior y el exterior de la capital. Estuvieron colocadas a la altura de la calle Concepción Jerónima la primera, y la segunda junto al hospital de Antón Martín, por cuyo nombre fue igualmente conocida.

La modesta funcionalidad del tipo anterior debió configurar la entrada que, sin dibujo propio, aparece rotulada en el plano de 1656 de Pedro Teixeira como Puerta de Vallecas junto al Hospital de la Anunciación, fundado en 1596. Con idéntica denominación, pero representada su figura, aparece señalada en el plano de 1706 de Nicolás de Fer. Puede apreciarse en este documento la orientación de su fábrica, según el natural eje transversal de la vía a que conduce; pero tanto en uno como en otro observamos la difícil encrucijada en que se halla: el encuentro entre la calle de Atocha, a la que no alcanza a cerrar, con el Prado viejo, el camino de Atocha y el paralelo de Vallecas, extramuros. La singularidad del enclave anticipa el sínfin de obras urbanizadoras que demandará el acceso a la Villa por este punto.

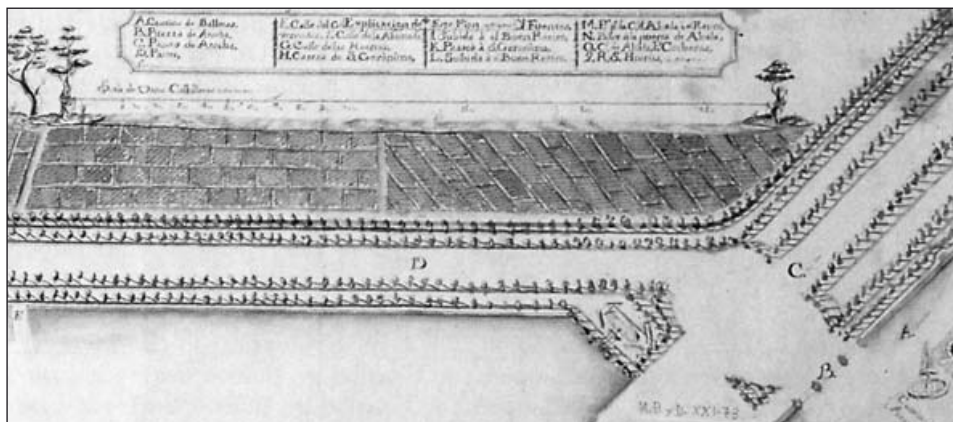


La Puerta de Atocha (Vallecas) en los planos de Pedro Teixeira, 1656, y Nicolás de Fer, 1706.

Con motivo del ambicioso plan ideado en 1744 por López Corona y Guiz²⁶, auténtico germen del futuro Salón del Prado, hallamos el primer dibujo de la Puerta de Atocha con una nueva orientación, factura y deno-

²⁶ El arquitecto real Manuel López Corona y el de la villa Juan Manuel Guiz, proyectaron un paseo desde la puerta de Recoletos hasta el convento de Atocha.

minación, abandonando definitivamente el sobrenombre de Vallecas. La puerta representada no tiene el carácter propositivo del resto del proyecto urbanizador, sino que éste se ajustaría a la existencia de la nueva entrada construida poco antes.



Plano del paseo proyectado por Manuel López Corona y Juan Manuel Guiz, 21 de marzo de 1744 (Archivo General de Simancas MPD XXI-73 Leg 1014).

Parece ser que la pobreza de materiales con que se construyeron cerca y portillos, la abundancia de humedad e inmundicia provenientes del arroyo castellana y el natural abandono de estas fábricas contribuyeron decisivamente al progresivo deterioro de la puerta. A su socorro hubo de acudir don Pedro de Ribera, teniente de maestro mayor de Madrid y responsable de la remodelación del paseo de Atocha, y a quien todos atribuimos la auto-



Antonio Joli: Vista del Paseo de Atocha, hacia 1750 (obra completa y fragmento) (Fundación Casa de Alba, Madrid).

ría de la nueva Puerta. Matilde Verdú apunta²⁷ que ya por 1736 se estaba ejecutando la obra de dicha Puerta.

Nuevamente Joli, en otro retrato de la capital, nos ofrece la primera vista que contiene una Puerta de Atocha en todo fiel al carácter que ya introdujo Ribera en la de San Vicente, proyectada en 1724, confirmando así la autoría de su arquitectura.

Bien sea por su particular estilo, bien por las difíciles condiciones de su construcción y mantenimiento, la Puerta de Atocha nunca fue apreciada por los madrileños ni por sus gobernantes. Así, Ponz, en 1776, la describe en términos poco elogiosos²⁸:

... Las delicias, y el Prado solos, hacen ya un paseo de media legua larga, o algo más. La puerta de Atocha, que los divide, no merecía ser una de las principales de Madrid, como lo es, ni por su materia, ni por su mala forma; pero es regular que se construya otra digna de aquel paraje.

Otro tanto argumenta en 1844 el incisivo Mesonero cuando escribe²⁹:

Está al mediodía al concluir la calle de Atocha, y mirando al Prado. Por ella se sale al paseo de las Delicias que, pasando el río se une al camino de Aranjuez. La puerta es de ladrillo y consta de tres arcos iguales, fabricada en 1748, pero con gusto tan extravagante, como muchas de aquella época; por lo que fue preciso, con ocasión de las entradas de SS. MM. En los años 1828 y 29, reformarla por medio de trabajos diestramente dirigidos por el arquitecto D. Francisco Javier de Mariátegui con arreglo a las ideas del buen gusto, en cuanto lo permitía su antigua deformidad. En el día presenta una perspectiva más lisonjera, tanto por haberla descargado de sus ridículos adornos, cuanto por haberla pintado del color de piedra berroqueña y de Colmenar, coronando el final de su ático por la parte del campo un escudo de armas reales, sostenido por dos genios y acompañados de trofeos de guerra; y en el lado que mira al Prado el escudo de armas de la Villa con genios y varios atributos; cuyas obras de escultura fueron ejecutadas por D. José de Agreda y D. José Tomás. Igualmente son de este último los grupos y trofeos militares que dan bello realce a los extremos del sotobanco.

Pero antes de las intervenciones de Mariátegui recogidas por Mesonero, hemos de referir otras que, con motivo de las entradas triunfales quisieron mudar temporal o definitivamente el aspecto de esta Puerta. El principal actor de estas propuestas no es otro que Fernando VII quien, a lo largo

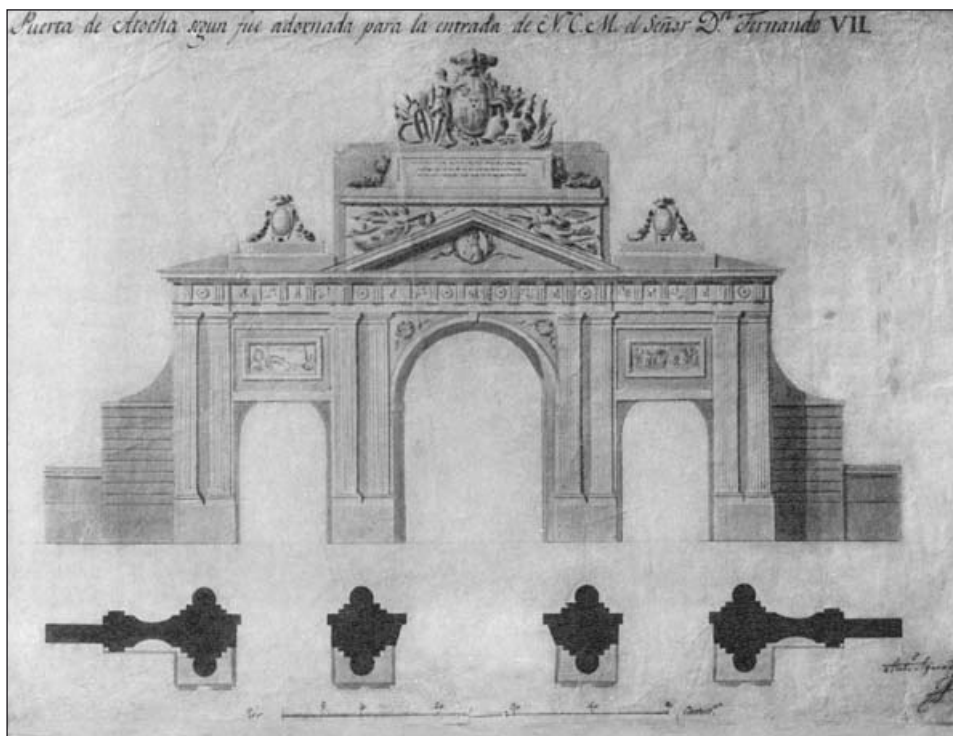
²⁷ MATILDE VERDÚ, *El arquitecto Pedro de Ribera (1681-1742)*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1998, p. 328.

²⁸ ANTONIO PONZ, *Viaje de España. Tomos V y VI: Madrid y Sitios Reales*, Madrid, 1776 (1.ª ed.; 2.ª, 1782; 3.ª, 1793) [1972, ed. facsímil de la de 1793].

²⁹ RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*. Madrid: Ábaco, 1977 [ed. facsímil de la de 1844].

de su peculiar reinado, efectuaría varias entradas en la capital por esta puerta de Atocha.

La primera de ellas tuvo lugar el 24 de marzo de 1808, cuando regresa desde Aranjuez, tras consumir la forzada abdicación en él de su padre Carlos IV. La segunda, por idéntico paraje, tiene lugar el 13 de mayo de 1814, después de haber derogado la Constitución de Cádiz. Para tan triste ocasión la Puerta de Atocha se vería adornada según proyecto de Antonio López Aguado tal y como muestra un dibujo conservado en el Museo Municipal.



Antonio López Aguado: *Adorno de la Puerta de Atocha* (ornato para la entrada de Fernando VII, 13 de mayo de 1814. Museo Municipal de Madrid, IN. 2054).

Dos años más tarde, con motivo de la boda de Fernando VII con su segunda esposa, María Isabel de Braganza, también Antonio López Aguado parece estar detrás del ornato dispuesto en la calle mayor, tal y como recoge una pintura anónima al temple, ya que su figura es idéntica a la dibujada por el Arquitecto en 1819 con el título de «*Arco Triunfal* que se colocó en lo más elevado de la calle de Alcalá, el cual se va a construir en piedra, de orden de S. M., en la Puerta de Atocha». El expediente del Archi-

vo de Villa³⁰ da cuenta de todo el proceso seguido en este proyecto fallido que ha estudiado, entre otros, Pilar Silva³¹.



Anónimo: *Entrada en Madrid de la Reina María Isabel de Braganza*, 1816
(Museo Municipal de Madrid. IN-1478).

No se desprende de la documentación estudiada una relación directa entre esta nueva iniciativa y el nuevo casamiento del rey con María Josefa Amalia de Sajonia en octubre de ese mismo año, pero no deja de sorprender la utilización de la misma idea para dos puertas de la ciudad, una efímera y la otra permanente, una en Alcalá y otra en Atocha y, quizá, para dos sponsales con distinta reina pero un mismo rey.

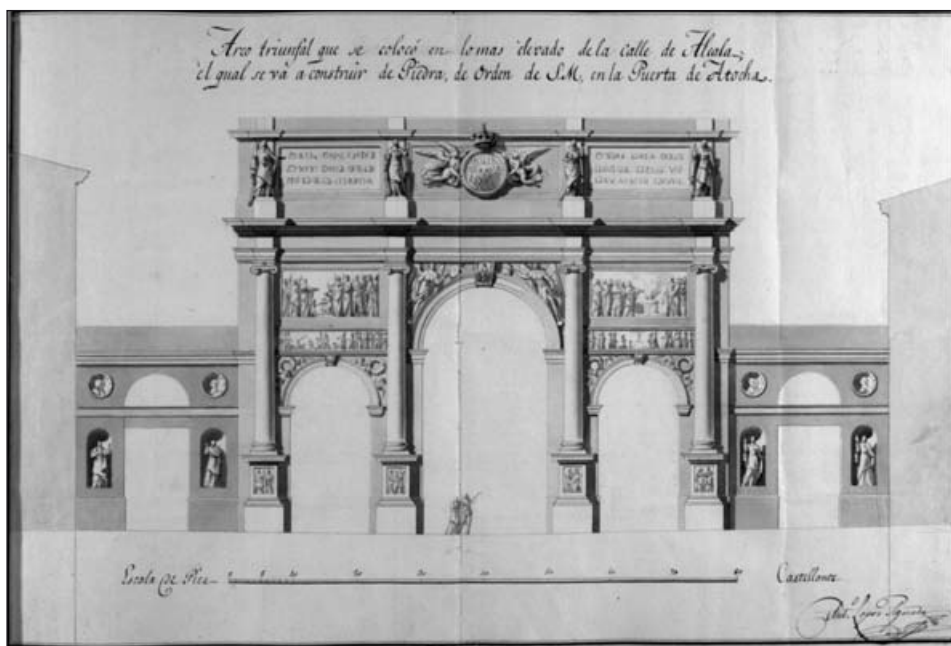
Escribe al respecto el corregidor:

... que debe hacerse una nueva puerta de Atocha correspondiente y digna a la capital de España, y que desde luego mande a su Arquitecto Mayor D. Antonio Aguado haga el plan de dicha puerta, procurando que en él se reúnan la elegancia con la sencillez y el buen gusto; que no olvide la necesidad de colocar el nuevo edificio, si es posible, más avanzado hacia las Delicias; que esta

³⁰ ASA 1-201-7.

³¹ M.^a PILAR SILVA, «La nueva puerta de Atocha, un deseo de Fernando VII no realizado», en *Anales de Historia del Arte*, Vol. 3 (1991-92), pp. 231-260.

puerta debe ser más bien considerada como un edificio, modelo del buen gusto, por estar situada entre los paseos del Prado y el de las Delicias, que no como una puerta colocada en un camino real que deba reunir a su buena arquitectura mayor seguridad; mas en aquello, si posible fuese, debería hacerse de modo que ambos paseos se vean de una a otra parte por medio de una balaustrada de hierro... Madrid, 29 de marzo de 1819, José Manuel Arjona.



Antonio López Aguado: Arco triunfal que se colocó en lo más elevado de la calle de Alcalá, el cual se va a construir de Piedra, de orden de S. M., en la Puerta de Atocha, 5 de junio de 1819 (Archivo de Villa de Madrid, ASA 1-201-7).

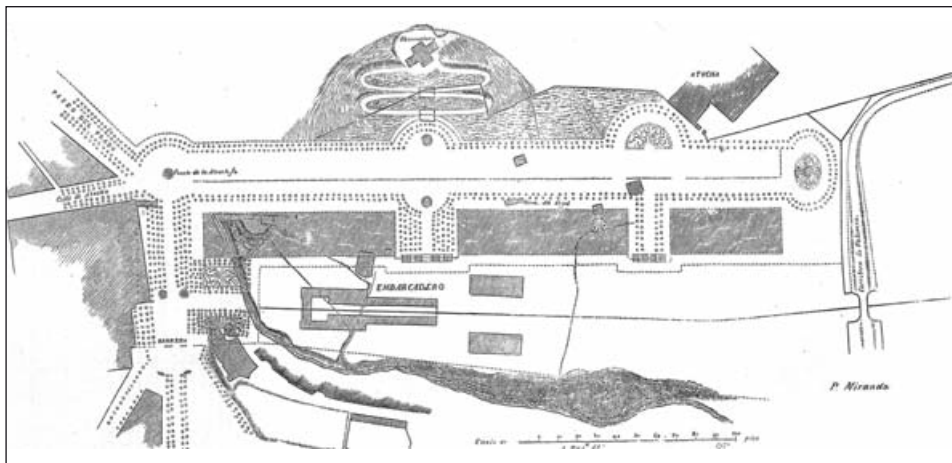
La iniciativa sería aprobada finalmente por el Ayuntamiento en abril de 1819, dando por bueno el proyecto de Antonio López Aguado que, salvo en el añadido de los cuerpos laterales y en ciertos detalles ornamentales de los bajorrelieves y las lápidas de inscripciones, se asemeja en todo al romano Arco de Constantino, modelo asimismo de inspiración para proyectos tan reales como el Carrousel de Paris, obra de Fontaine y Percier (1806-1809) y los utópicos generados en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde el Arco de triunfo o la Puerta de la ciudad fueron temas recurrentes en la formación allí seguida y en las pruebas de pensado y de repente³².

³² En el inventario de los Dibujos de Arquitectura de los siglos XVIII y XIX del Museo de la RABASF figuran 36 proyectos distintos con esta temática.

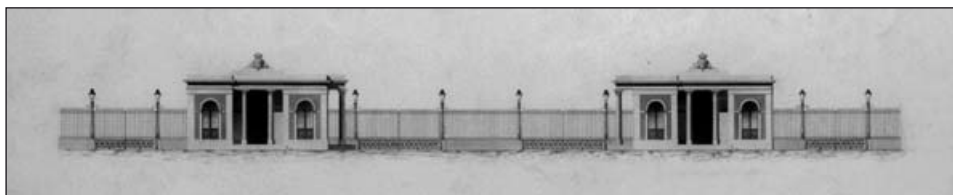
Finalmente, insistentes problemas de coste e imputación del mismo al Ayuntamiento o a la Corona dieron al traste con la propuesta. Fernando VII intentaría nuevamente su construcción, una vez terminada la Puerta de Toledo, destinando los impuestos que para ella se obtenían a la deseada Puerta de Atocha. Pero la situación económica no permitió tal empeño, procediéndose a efectuar en ella reparaciones de mediana envergadura por parte de Francisco Javier Mariátegui en 1828 y 1829, quien opinaba que estaba en el lugar «más bello y más visible que tiene la Corte, tanto por lo exterior como en lo interior, pues una de sus fachadas corresponde al gran paseo del Prado, y la otra a el hermoso de las Delicias».

No acabaría aquí el anhelo colectivo de una gran entrada por esta parte de la ciudad. Surgieron después proyectos como los de Custodio Moreno (1830) y Sánchez Pescador (1844). Pero, mediada la centuria, nuevos modelos de puerta calarían en las propuestas que a partir de entonces gravitarían en torno al lugar llamado Atocha.

Con la inauguración del Ferrocarril aparecía un concepto distinto de acceso a las ciudades, que persiste hasta nuestros días en que los aeropuertos, las estaciones o los polígonos industriales de sus afueras, nos señalan la proximidad de la capital. Antes de que esto ocurriera, la aparición del primitivo embarcadero supuso una nueva ocasión para reordenar el área y los accesos a Madrid, para los que se proponían barreras y verjas en lugar de Puertas y cercas. Surgen así proyectos como los que en 1850 elaboran el propio Pescador o Miranda, con la vocación integradora de un conjunto en continua expansión que impedirá en todo caso la construcción de nuevas fronteras.



P. Miranda: *Plan de ampliación y reforma proyectado para el Paseo de Atocha*, 1850 (publicado el 5 de abril de 1851 en *La Ilustración, Periódico Universal*).



P. Miranda: *Proyecto de barrera para la Puerta de Atocha*, 1850 (fragmento)
(Archivo de Villa de Madrid, ASA 0,59-10-6).

El 28 de junio de ese mismo año da comienzo el derribo de la Puerta que tantos demandaron con anterioridad. A pesar de ello, y al igual que ocurriera en la Corte medieval y barroca, los recibimientos al soberano continuaron sucediéndose, aunque adaptados al cambiante concepto de entrada de la capital. Así, cuando Amadeo de Saboya entraba en Madrid el 2 de enero de 1871, fue recibido por los representantes del Gobierno y las Cortes en la estación de Atocha, donde llegó en tren procedente de Cartagena.

La particular historia de la estación y sus transformaciones ha condicionado definitivamente la configuración del enclave de la desaparecida Puerta de Atocha, pero como ocurriera con la Puerta del Sol, en la toponimia madrileña ha quedado señalada su denominación como emblema de la entrada en la Corte. Tanto es así que la contemporánea estación de ferrocarril, que con sucesivas ampliaciones fue alejándose del primitivo emplazamiento de la puerta original, mantiene el nombre de Puerta de Atocha como denominación del complejo de ingreso en la capital.

RESUMEN: La variedad de proyectos concebidos con motivo de las entradas triunfales en la Corte vinieron a componer un amplio catálogo en el que arquitectos y artistas dejaron su impronta creadora en determinadas tipologías persistentes al paso del tiempo. La más destacada de ellas es el Arco Triunfal, cuyo reflejo en la puerta real de la ciudad, fue tomado en repetidas ocasiones como inicio del cortejo festivo. Con este motivo algunas de estas puertas fueron construidas, engalanadas o reformadas para estas efímeras celebraciones. En otras ocasiones, menos festivas, las entradas a la capital se vieron igualmente afectadas por iniciativas que van desde su erección hasta el completo derribo.

Las entradas de Alcalá y Atocha, sirven de aproximación a la aparente contradicción entre los conceptos *efímero* y *perdurable*, y su relación directa con las Puertas de la Villa de Madrid, donde las conexiones entre ambas ideas hallan múltiples resonancias que se prolongan hasta nuestros días.

PALABRAS CLAVE: Madrid. Puertas. Alcalá. Atocha. Arquitectura efímera. Entrada triunfal.

ABSTRACT: There is a large catalogue made up of a variety of projects conceived to mark the triumphal entrances in the Court, where architects and artists let their creative stamp through certain typologies that have survived to the passing of time. The most important of these is the Triumphal Arch, whose reflection in the Royal Door of the town has been repeatedly taken as the beginning of a festive cortege. According to this purpose some of those doors were built, decorated or remade for ephemeral celebrations. In other occasions, less festive, the entrances to the Capital were also affected by diverse initiatives that meant different actions such as their raising or even their total demolition.

Both the doors of Alcala and Atocha are an example of the apparent contradiction between two concepts: «ephemeral» and «everlasting» and their direct link with the Doors of the Villa of Madrid show that both ideas can be connected and their echoes lasted until today.

KEY WORDS: Madrid. Doors. Alcala. Atocha. Ephemeral Architecture. Triumphal Entrance.

Recibido: 15 de enero de 2008.

Aceptado: 15 de febrero de 2008.